

Mi dueña, con su sed insaciable por la lectura, a veces me gusta, otras me adormece y otras me espanta. No sé realmente a qué vino a cuento que se preocupase por Pangea, porque no estaba escrito ni explicado en ninguna de sus asignaturas. Y todo a causa de su asombro al enterarse de las personas que se murieron en su coche por irse de vacaciones en una semana que ellos llaman Semana Santa, siendo una semana de muerte trágica. Cuando encontró lo que buscaba y leyó la cifra de muertos y la crítica del periódico en la que decía "*Los accidentes de tráfico son una de las principales causas de muerte en la sociedad moderna*", yo me tapé las orejas con la patas pensando en la suerte que tuve de que a mí no me matara aquel coche cuando me atropelló. Después se tomó un café y me dio una galleta. Volvió con su pasión por la lectura, y entonces supimos los dos todo lo relacionado con Pangea.

Fue el geofísico alemán Alfred Wegener quien, en 1912, expuso su teoría de que la Tierra fue un supercontinente en el que todos los continentes actuales estaban unidos entre sí. La bautizó con el nombre de Pangea. Esa unión habría permitido que los animales terrestres se desplazaran libremente desde el Polo Sur al Polo Norte, porque toda Pangea era suya. Se cree que este supercontinente se originó en el periodo Pérmico. No había ningún animal racional ni con conocimientos superiores que distorsionara el medio en que vivían. Se supone que Pangea fue a la deriva y desgajándose por siglos hasta la configuración de los actuales cinco continentes, por la separación de las placas tectónicas. Ese proceso de deriva continental se mantiene vivo hasta el día de hoy. Esta vez fui yo el que me fui con mi raciocinio canino por los cerros de Úbeda. Ya no quise seguir escuchando, porque todo lo ocurrido desde el principio de los tiempos va en menoscabo de los animales, que no tuvieron más remedio que desperdigarse por los 5 continentes, buscando el clima que mejor les iba a sus respectivas naturalezas y así tener más oportunidades de multiplicarse, al no estar todos juntos. Aún ahora siguen haciéndolo en esas migraciones asombrosas de Aves, Peces, mamíferos... No necesitan ni coche, ni barco, ni avión, ni brújula... sólo lo hacen con los medios y la inteligencia con que su creador los dotó. Los animales fuimos dotados con la mejor "ropa", el mejor "calzado", los que vuelan, los que nadan, los que reptan, los que caminan, los que corren... no tenemos que devastar la Tierra porque hemos sido dotados con las mejores cualidades físicas para perpetuarnos y sólo necesitamos comida y un espacio físico. Con la evolución de los Homínidos el resto de los animales perdieron su alimento y su espacio en esa lucha por sobrevivir. No sé si algún día los superiores se concienciarán, de que nunca jamás serán superiores ante los animales si no van armados con un palo, un cuchillo, una escopeta o en su coche.

De las cualidades que tenemos los animales, nadie puede asegurar cual es la mejor. Es imposible saber cuál es el animal principal en importancia o el más bello. Cada uno tiene una función primordial, unos pueden polinizar, comunicar información, volar, vivir debajo del agua, correr a gran velocidad, dar saltos extraordinarios, segregar substancias con propiedades únicas... Lo que no pueden es defenderse del mayor depredador de la Tierra, aunque sea un insignificante ser humano. Uno de los ejemplos de cualidad única, está en el tesoro de la seda; nadie ha podido superar ni su resistencia ni su suavidad, a pesar de venir de un animal tan pequeño como el Gusano; la Gallina, considerada un animal ínfimo, pone huevos continuamente, uno de los alimentos más extraordinarios con los que cuenta el ser superior; la Abeja, ser social por antonomasia, disciplinada, productora de la cera y la miel... y, como es imposible catalogar entre millones de seres vivos quién es el mejor, el más fuerte de la naturaleza o el más bello por sus propios atributos, yo me quedo con la idea de la similitud de un Gorila con el ser superior y con la imagen de una frágil y simple Mariposa isabelina, una obra de arte entre las más bellas obras de arte de la naturaleza. Y todo ser viviente de la Tierra debería extasiarse con el majestuoso vuelo del Águila imperial... todas estas maravillas, están en peligro de extinción. El ser superior, dotado de una gran inteligencia, es el único que ha conseguido dominar el medio en el que tenemos que vivir millones de seres diferentes y creo sinceramente que ha fracasado en lo más importante: no ha logrado encontrar su equilibrio, ni la armonía para que sobrevivan en conformidad todas las especies de la Tierra. Además, sabe, por su inteligencia cultivada, que no conseguirá crear otros elementos ni otros animales mejores que los que existen y reconocer de una vez que sin simiente no creará vida sino aberraciones de las que nadie sabe el final. Tiene que aceptar que por mucho que teorice de momento no puede demostrar de dónde viene, y debería reconocer que jamás tendrá los atributos y las cualidades que tienen los animales. Hasta yo, siendo un simple perro, tengo mejor oído y mejor olfato que mi dueña. Por prepotencia la gran mayoría de superiores nos considera inferiores, pero todos saben, que jamás vivirán sin la fauna y la flora aunque no lo digan.

—Bruno, ¿sabes lo que dijo el profesor de *Astronomía*? Ojalá que pudiéramos volver dentro de 50 años para ver qué es lo que ha ocurrido en la hermosa Tierra, y si se cumple lo que se especula que va a suceder en un futuro cercano.

Con este ser superior que me ha tocado en suerte yo no me aburro jamás. Primero leyó los accidentes de la Semana Santa, después se fue a Pangea, ahora se va de la Zeca a la Meca pasando por la *Astronomía* y se quede tan pancha. A veces pienso que, como ser superior que es, no está en su sano juicio. ¡Pues claro que se cumplirá lo que especula ese profesor que la ha dejado impactada! Pero será mucho peor de lo que se imaginan. Ya no será una especulación, será una realidad trágicamente palpable que no quieren ver. No hace falta ser profesor para intuir que el futuro será negativo para todos, pero mucho más para los animales. Los superiores están modificando continuamente lo que la naturaleza ha “colocado” en cada lugar. En un pis-pas devastan un bosque, desecan el Mar para mil intereses absurdos como los puertos deportivos, malecones, islas artificiales simulando Tierra, pólderes que muy pronto volverán con su dueño. Otras veces, inundan la Tierra con mil encoros[1], presas, cambian el curso de los ríos, lo que modifica el ecosistema de arrastre de limos que se depositan en el fondo de esas obras faraónicas, dejando las orillas infértiles. Asfaltan a diestro y siniestro, horadan montes que tardaron millones de años en formarse y emerger del fondo del Mar, y todo ¿para qué vaya cómodo “su coche”? Cualquier “cachorro” superior debería saber que hasta una humilde Hormiga es la dueña del trozo de Tierra en donde está su hormiguero y ni dios debería destruirlo. Con todos esos trapicheos están provocando un cambio en el clima que o llueve de más o de menos. Y no me puedo imaginar lo que pasará si se derriten los casquetes polares. Este ser superior tan ilustrado se olvida de que la Tierra está viva y sigue a la deriva y, cuando se canse, “dará otro cambio geológico mortal” que perjudicará a todas las especies sin excepción, siendo los más perjudicados los animales que no son los culpables. En fin, los superiores cometen con la Tierra tales barbaridades que, no tardando mucho, se cabrearán y, de un simple plumazo, nos defenestrará a todos sin excepción. Estoy seguro de que ella sabrá cómo hacerlo y los seres superiores, por inteligentes que se crean, no podrán impedirlo.

El ser superior hombre ha perdido su idiosincrasia animal y se ha quedado con el peor atributo: sigue siendo violento. Como está demasiado tiempo sentado en su coche y delante de su caja tonta, para recuperar el equilibrio perdido, tiene que hacer ejercicios absurdos. Lo mejor sería que tuviera una bicicleta que ocupa poco y no gasta ningún recurso energético siempre y cuando los que van conduciendo su coche, respetaran a los ciclistas. O ir a correr monte a través con un perro. Haría el ejercicio necesario y le daría el aire para despejar la cabeza, que la tiene ocupada con mil cosas absurdas y auténticas idioteces.

Mientras esto no suceda se seguirán comportando como si fueran infinitos. Ya lo dijo Milan Kundera en su libro *La inmortalidad: El hombre ansía ser inmortal*. Cuando mi ama leyó ese capítulo del libro de Kundera, ladré todo lo que quise de la risa que me daba. Tan listos y tan memos al mismo tiempo. En él, nos cuenta las peripecias del presidente norteamericano Jimmy Carter haciendo *jogging*, o sea, corriendo, haciéndose el héroe como si fuera un mozalbete rodeado de guardaespaldas, hasta que le dio un aviso el corazón y casi la palma. Y al escritor Robert Müssil, novelista austríaco, que combinó a la perfección la ironía con la utopía en sus trabajos. Además hizo un análisis de la gran crisis espiritual de su época (se ve que los problemas vienen de antiguo), y el pobre murió levantando pesas a la edad de 62 (en vez de cuidar un perro). El astrónomo danés Tycho Brahe, que realizó mediciones astronómicas bastante precisas del Sistema Solar y en más de 500 estrellas y acumuló todos sus datos hasta la invención del telescopio, a principios del siglo XVII. Lo que le paso a este intelectual fue de lo peor: murió por culpa de la vergüenza que le daba salir al retrete durante una cena de gala en la corte imperial de Praga, le reventó la vejiga a los 55 años. Viendo las taras atávicas de los “más” principales, me conformo con las que tiene mi dueña, que ya no me parecen tan graves como las que tienen los superiores que se creen los dueños del conocimiento, y los que ejercen el poder, que se creen más listos que nadie: bien se ve que no es cierto, y no lo digo yo, lo dice Milan Kundera, que escribió novelas y relatos y sabe de qué va el asunto. Mi dueña quiere leer dos de sus trabajos: *La lentitud* y *La ignorancia*. Por los títulos, el de la lentitud no me puedo imaginar de qué va, pero el de la ignorancia seguro que sí. Irá de lo que son, unos ignorantes que se creen muy listos. Cuando mi ama me llama memo isi me crié bajo su tutela!, sabe de sobra que me parezco a ella.

Yo me considero un perro un tanto majareta por vivir con quien vivo; la prueba evidente es que quería hablar del Félix Rodríguez de la Fuente y me he perdido pensando en el escritor checo-francés Milan Kundera.